



# La palabra y la acción

La máquina de enunciación K

Marcelo Díaz

Prólogo: Hugo Aguilar



## **MARCELO DÍAZ**

Nació en 1981. Egresó como Profesor y Licenciado en Lengua y Literatura en la Universidad Nacional de Río Cuarto. Ha sido abanderado de la Facultad de Ciencias Humanas y becario de Secretaría de Ciencia y Técnica en dicha institución. Participa de la cátedra "Introducción a la Literatura" e integra un equipo de investigación sobre análisis del discurso. Además, trabaja como docente en el Nivel Superior y Medio.

**Foto Tapa:** Presidencia de la Nación.

## Prólogo

*“La valentía de la interpretación  
es decir los textos.  
La disciplina de la interpretación  
es no violarlos”  
Leonard Cohen*

Pocas opiniones se atreven hoy a negar lo evidente: el Análisis del Discurso es un territorio propicio para la interpretación de los hechos sociales. Sin embargo, el panorama actual de la disciplina dista mucho de ser homogéneo, ya que más de una disputa epistemológica recorre su desarrollo, su historia y su presente. Entre el cerril atavismo filosófico de la pura instrumentalidad de un análisis lingüístico al servicio de otras disciplinas humanísticas y la autonomía absoluta, parece haber una distancia inconmensurable. Y aún así, como sucede casi siempre, algunas certezas sobreviven a partir de la obvia simplicidad de sus postulados y se imponen con la fuerza de una verdad irrefutable: el Análisis del Discurso es una tarea que se realiza sobre la palabra en tanto discurso, o lo que es lo mismo: no hay Análisis del Discurso sin discursos. Esto es así, porque es una tarea a la que nos

abocamos desde las categorías diseñadas en el ámbito de la Lingüística y porque ellas constituyen los límites metodológicos concretos de nuestra labor. Esos límites aportan otra certeza: el Análisis del Discurso no es una metafísica de las costumbres a la que se pueda acceder desde un intuicionismo indeterminado que se niega a reconocer en la palabra el dato crucial de su empeño, sino un ejercicio de la interpretación guiado por categorías lingüísticas explícitas.

El presente trabajo representa un doble esfuerzo en aquel sentido. Por un lado, busca determinar en el entramado de la discursividad social los rasgos de un fenómeno lingüístico concreto como lo es la presencia de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner en tanto enunciadora política; y por otro, persigue la construcción de una mirada capaz de mostrar no sólo la complejidad del corpus, sino también la del propio abordaje. No es este un trabajo de aplicación mecánica de categorías, sino –y allí reside una de sus virtudes– un trabajo que pone en suspenso algunas de esas categorías, define y concreta otras y reconstruye algunas más. El autor, con la notable precisión de quien sabe que los conceptos no son meras palabras, sino entidades con historia que es necesario revisar, adecuar, actualizar y por qué no, dejar de lado cuando el análisis así lo exija, abre el universo de la reflexión lingüística a zonas del pensamiento humanístico que enriquecen la perspectiva adoptada. Los aportes de categorías extraídas de la Teoría Literaria y de diversos autores del mismo ámbito conviven en armonía con planteos clásicos de la Filosofía capaces de otorgar aún más densidad al análisis propuesto.

El tratamiento de conceptos como los de “ideología”, “locutor-enunciador”, “performatividad” o “discurso político” echan luz sobre los discursos a los que se aplican, pero también redefinen con una enorme precisión y elegancia los propios conceptos utilizados. No son ajenos a esta tarea el sobrio manejo que el autor hace de autores como García Canclini, Laclau, Angenot o Žižek que enriquecen, complejizan y a la vez clarifican el horizonte teórico elegido.

Por este camino, el trabajo ayuda a reflexionar sobre la potencia enunciadora del Estado en el marco de una tensión discursiva y cultural que muestra la presencia de otros enunciadores sociales, tan o más poderosos que el Estado en la disputa por el sentido. Una disputa por el sentido que configura la lucha por el poder, la redefi-

nición de los parámetros desde los que se piensa lo real social y los límites de lo concebible, en términos de práctica política, definición de la historia y construcción del pensamiento.

Y la escritura. Allí reside otra de las virtudes del texto que debemos destacar. Es una escritura que está allí, pero no al servicio de sí misma, sino al servicio de la reflexión y el análisis, por eso fluye con una naturalidad que no siempre está presente en este tipo de trabajos.

En un tiempo en el que lo más revulsivo sigue siendo la palabra y la historia, este trabajo nos envía a una palabra situada en el corazón de una idea: la sociedad como materia y como forma de un proyecto político. Y a la palabra como instrumento y como producto de ese proyecto, tantas veces silenciado, tantas veces perseguido, tantas veces fusilado. El trabajo de análisis nos aleja de cualquier planteo ideológico, pero nos acerca a un discurso que necesita ser estudiado desde la transparencia de un planteo metodológico serio como el que aquí se presenta. Y aquí está finalmente, otra de las virtudes del texto: la objetividad metodológica puesta al servicio de la interpretación, como contribución al conocimiento cabal de la sociedad, finalidad última del Análisis del Discurso.

No, no hay dudas, el Análisis del Discurso es un territorio propicio para la interpretación de los hechos sociales. Y este texto lo prueba cabalmente.

*Hugo Aguilar, 10 de junio de 2011*

## Colección Debates



*La interpretación es una tarea compleja. Y el análisis del discurso es interpretación. El discurso de Cristina Fernández de Kirchner, dentro de un canon de discursos políticos, está situado histórica y territorialmente en coordenadas diferentes a la de otros discursos de la misma naturaleza de nuestro país y de nuestro continente. Agamben complejiza el concepto de dispositivo y lo entiende como una red que articula instituciones, saberes y discursos. Así, el discurso de CFK es un dispositivo del Estado argentino y desde allí pensamos la manera en que integra a las instituciones estatales y el modo en que el saber se materializa en el universo discursivo. Es importante la función que desempeñan las instituciones ya que determinan los alcances de la dimensión performativa del discurso y funcionan como un espacio de legitimación. De hecho: sin la fuerza institucional no podríamos concebir la relación entre discurso/saber o entre discurso/verdad.*



UNIVERSIDAD  
NACIONAL DE  
VILLA MARÍA



LIBRO  
UNIVERSITARIO  
ARGENTINO



ISBN 978-987-1727-86-5



9 789871 172786